

EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL
Con censura Eclesiástica

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

PÚRPURA Y BLUSA

(Histórico.)

Era una noche oscura y de lluvia. En un cuarto de una pobre fonda de Dublin estaban sentados alrededor de una mesa algunos obreros vaciando el último vaso. El fondista sentado cerca del fuego, con los ojos fijos en las llamas, estaba muy pensativo y taciturno.

—Ea, fondista—dice uno de los clientes:—¿por qué estáis tan mudo?

—Pienso en el que está arriba, que bien hubiera podido ir á otra parte á morir. Pero todo me ha de suceder á mí.

Y empezó á hablar de un forastero que había llegado el día anterior y había enfermado de una calentura terrible.

Se llamó al médico, y después al sacerdote, pero un sacerdote papista.

—¡Oh! ¿es, pues, un papista este cliente tuyo? ¿y has llamado al sacerdote?

—¡Esta era mi gran dificultad! ¿Dónde encontrarlo? Lo busqué aquí allí y allá, y nadie me supo decir dónde estaba un sacerdote papista.

—¿Y el enfermo?

—Al enfermo le dije claro: Amigo mío, tranquilizaos; pero de vuestros sacerdotes no se halla ninguno: ¿Queréis que os llame á uno de nuestros ministros? A esta pregunta: «No, me contestó muy luego, no, á vuestro ministro, no, yo quiero á uno de mis sacerdotes; yo soy católico, y no me lo podeis negar.—Pero, ¿y si no le encuentro?—Escuchadme, dijo: preguntad por el Arzobispo y todos os sabrán decir dónde vive.» Qué queréis, un hombre en aquel estado... lloraba y oraba... me inspiraba compasión: pregunté, pues, por el Arzobispo para que enviase á un sacerdote.

—¿Y lo envió?

—Sí; y está arriba al lado del enfermo, y lo está arreglando para el otro mundo á su manera.

—¿Qué? ¿Y vos teneis en casa á un sacerdote papista? Tengo curiosidad de verle la cara, de oírle, de hablarle.

—Si es así no dudéis, vuestra curiosidad pronto será satisfecha, porque hace más de una hora que está arriba. Cuando llegó aquí traía el traje todo mojado y lleno de barro; ¡pobre viejo!

—¡Debíais encender un poco de fuego!

—Pensad si no; pero él quiso que antes lo llevase á ver al enfermo.

—No debe ser, pues, un mal hombre éste.

—Así me pareció á mi también: lo acompañé hasta el cuarto del enfermo.

En este momento se oye un paso lento y pesado.

—Aquí está, es él, dijeron los obreros.

—Está bien—dijo uno,—nos divertiremos un poquito.

—Sí, venga, repitieron los obreros saludándole.

—¡Gracias—contestó el sacerdote,—gracias mis buenos amigos! Es verdad, lo necesito.

—¿Y por qué vuestra reverencia no quiso calentarse luego de llegado? Acérquese acérquese más, ponga los pies más cerca del fuego. Patricio—dijo al muchacho, trae...

—¡No se incomode por mí!

—¿Qué incomodidad ni que carámbili? Es que vuestra reverencia debe calentarse por dentro y por fuera, porque tiene mucha necesidad. Y pensar—añadió uno de los obreros, pensar en aquel perezoso Arzobispo que le mandó á usted aquí, con un tiempo tan malo y él, entre tanto estarse en su sala, bebiendo el «punch» en compañía de sus Canónigos...

—¿Amigo, qué decís?—interrumpió el sacerdote con una sonrisa,—¿que decís, amigo mío?

—Digo lo que he oído decir miles de veces; que estos Obispos, Arzobispos y Cardenales viven con toda comodidad y cuando es necesario trabajar, los que están siempre en la brecha son los sacerdotes, sus servidores, los pobres viejos como usted.

—Trabajar seguramente toca á todos, también á los Obispos. Y, por ejemplo, en lo que habéis dicho del Cardenal-Arzobispo, no hay nada de verdad.

—¿Nada?

—Os lo aseguro.

—¿Y cómo lo sabe vuestra reverencia?

—De la mejor fuente del mundo; por mí mismo.

—¿A saber?

—¿Conocéis mi nombre?

—No tengo tanto honor.

—Me llamo Cullen, Cardenal-Arzobispo de Dublin...

—Oyendo este nombre, fondista y clientes se levantaron, se quitaron los sombreros, rodearon al Cardenal, se deshicieron en palabras de excusa, de maravilla, de respeto.

El Cardenal les rogó volvieran á sentarse, que no pensasen que le habían ofendido.

—¡Mis amigos, tantas cosas se dicen!... Pero veis, no se debe creer tan fácilmente y cuando se oye hablar mal de uno, pensar bien las cosas y buscar el origen.

—Entretanto llegó el mozo con la botella y los vasos, y se acabó la conversación con un brindis, después del cual el Cardenal se dispuso para salir.

—Espérese un poco—dijo el fondista;—no debe irse tan solo á estas horas... y tomando una linterna, acompañó al Cardenal hasta su palacio, agradeciéndoselo mucho el Prelado.

—Eminencia—contestó el fondista,—no he cumplido sino con mi deber. En cuanto á agradecerme, toca á mí y no á V. E. por el honor que he tenido; y si me lo permite he de volver un día á visitarle.

—Venid, si, buen hombre: me causará mucho placer vuestra visita.

Pocos días después el fondista visitó al Cardenal-Arzobispo, manifestándole su determinación de hacerse católico.

EL SÁNALOTODO

Voces, discursos, gritos, pataleos,
Hambre canina, emigración y saña,
Y la turba política de España,
Mas que nunca entregada á devaneos;
La miseria por calles y paseos;
La prensa impía, que veneno entraña,
Penetra en el palacio y la cabaña
Para robar la fé y hacer ateos.
Lo mismo que en los ásperos breñales
De los montes de Gádiz, hay ladrones
En las cultas y hermosas capitales.
Cese ya el lamentar: nuestros Solones
Han hallado el remedio á tantos males,
En la famosa ley de Asociaciones.

FR. CELSO GONZÁLEZ.

LOS PRIMEROS CHISPAZOS

Ya el Gobierno francés ha conseguido lo que se proponía, ya no es la religión católica la del Estado ni la que domina en Francia, ahora son los otros, los verdaderos amantes de la humanidad, de la ciencia, de la ilustración, de todo lo bueno que pensar se puede, los que imperan, los que se han encargado de hacer á Francia libre y feliz.

He aquí una prueba que no tiene vuelta de hoja ¿qué mejor argumento en honra de los anticatólicos?

Dicen los periódicos franceses:

«La fiesta con que los librepensadores franceses intentaban reemplazar á la conmemoración cristiana del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, se ha inaugurado en París este año, primero de la apostasia oficial de Francia.

No hay para qué decir que el Noel humano se celebró con los ritos y libaciones propios de la bestia cuya apoteosis constituye la esencia y el fundamento del laicismo sectario.

Véanse unas cuantas muestras del fervor de los nuevos creyentes en las prácticas del culto secularizador:

«En la calle de Rivoli, un pintor modernista llamado Manuel Coubras pasó la Noche-buena dando tajos con una navaja de afeitar á cuantas personas pasaban cerca de él.

En una taberna de Villacourt, un obrero ácrata se entretuvo en cazar á tiros á los concurrentes, hiriendo de gravedad á varios de ellos.

Monsieur Raul Brehot salió de su casa para echar una carta al Correo, y en el camino tropezó con dos laicos, quienes, sin que mediase provocación alguna, le dieron una cuchillada en el vientre, de cuya herida falleció poco más tarde en el Hotel Dieu.

En una taberna de la rue Saint Honoré entraron dos librepensadores impacientes. En vista de que tardaban en servirles, y sin duda para no estar ociosos, dieron una

puñalada en la espalda á un pacífico cliente y arrancaron la oreja derecha de un morisco á una parroquiana...

Envidiamos á Francia regenerada y libre de la opresión clerical.



A LO NEGRO BLANCO Y A LO BLANCO NEGRO

En todos los tiempos se habló mucho de explotación, pero más en los actuales, sólo que ahora, por esa confusión que reina en las ideas, y en los hechos, confusión á la que contribuyó y contribuye la prensa llamada liberal, á los que verdaderamente ejercen la explotación se les llama salvadores de los pueblos, y se les vitorea, y se les condecora, y se les dedican magníficos monumentos en vida ó en muerte; y á aquellos cuyos desvelos son por el bien cierto del pueblo, que por él se sacrifican y mueren si es preciso, se les llama explotadores, y se trabaja, y se dictan leyes para su expulsión...

Vayan unas cuantas pruebas de esto que decimos, y no las olvides, pueblo trabajador:

Siendo el general López Domínguez presidente del Consejo de Ministros, de ese Gobierno cuyo fin principal era plantear el proyecto de Ley de Asociaciones (el colmo de la tropello y de la tiranía), percibía como tal Presidente 750 duros mensuales.

Por su cargo de Capitán general 666 duros.

Como Ministro de la Guerra 500 duros.

Por estar en posesión de la Gran Cruz de San Fernando 166 duros.

Por la de San Hermenegildo 100 duros.

Por varias cruces rojas, 125 duros.

Por ración de paja y cebada para dos caballos que le corresponden 50 duros

Por id. id. del coche del ministerio de la Guerra 150 duros.

Por gastos secretos del mes como ministro de la Guerra, fondos secretos del ministerio, 2,500 duros.

Capítulo de gastos secretos de la Presidencia del Consejo de ministros 1.800 duros.

Gastos del Senado á disposición del señor Presidente, para calefacción, alfombras, entretenimiento, leche, gallinas, helados y caldo para los señores senadores, 4.000 duros.

Del coche de la Presidencia, y no sabemos si alguna otra cruz 225 duros.

En total al mes, 11,032 duros.

Otra prueba al canto.

Los cambios frecuentes de Gobierno, con los que sin gobierno estamos ya muchos años y la industria y la agricultura arruinadas, y los pueblos enteros emigrando á lejanas regiones, van produciendo un desfile de ministros que asombra, y como estos, en virtud de un precepto legislativo tienen derecho á 30.000 reales de pensión vitalicia, por haber prestado

servicios (?) al Estado, aunque no hayan hecho más que entrar y salir, resulta el cuadro aterrador siguiente:

Diez y nueve ministros nuevos, que sepamos, que ni han hecho nada digno de tenerse en cuenta, ni siquiera se les conoce, á razón de 7.500 pesetas de cesantía, suman al año 142.500 pesetas á cargo del Presupuesto de la Nación.

Y no te decimos nada, pueblo trabajador, del infinito número de empleados políticos que cobran grandes sueldos sólo por el trabajo de firmar la nómina, á la que se han hecho acreedores por ayudar á subir á los grandes caciques ó por ser parientes de este ó del otro político de altos vuelos.

Y no te decimos nada tampoco de ese número de agitadores anticlericales, socialistas y anarquistas, que desde que se dedicaron á la regeneración (?) del obrero, dándole á este floridos discursos, pero nunca pan y tranquilidad, se han convertido en orgullosos burgueses, en ricos propietarios, tales como Pablo Iglesias, Lerroux, Blasco Ibañez, Soriano, Dicenta, Morote, Federico Urales ó Juan Montseni, Teresa Mañé ó Soledad Gustavo, etc., et.

En cambio, lleno está el mundo de instituciones católicas, cuyos piadosos fundadores y sostenedores más practican que hablan, y á quienes los pobres, los indigentes, los afligidos por el dolor mucho deben; ¡como que sin ellos morirían abandonados á sus miserias! ¿Qué presentan en favor del menesteroso esos que tanto censuran á los católicos, llamándolos explotadores del pueblo? Obras, obras son amores.

Y no busquéis medios de desprestigiar al Catolicismo por que en alguno de sus miembros, en alguna de sus obras se muestren ciertas imperfecciones, ninguna obra humana carece de ellas; el Catolicismo tiene la exclusiva, digámoslo así, en el AMOR AL PRÓJIMO, en el BIEN DE LA HUMANIDAD.

Mas, ya lo sabemos, por muchos beneficios que los católicos siembren á su alrededor siempre serán calumniados y perseguidos. Este es el distintivo, la señal cierta de discípulos amados del Divino Maestro, de Aquél que murió en una Cruz por la salvación del género humano.

«¡Bienaventurados los que lloran por que ellos serán consolados!

¡Ay de aquellos que se dedican á perseguir á mi Iglesia!»



AL PUEBLO

II

De cómo son y cómo se te muestran algunos de tus representantes.

Cuando en la Cámara francesa se discutía la separación de la Iglesia del Estado, un diputado radical subió á la tribuna y habló largo y tendido en pro de esta separación; estando en lo mejor de su discurso salió de las tribunas del público una voz que dijo: «Aquí ataca V. á las Congregaciones y en

su distrito las defiende y sostiene contra viento y marea. Es V. un hipócrita.»

La discusión siguió como si tal interrupción no hubiese existido.

Esta inconveniencia del diputado, que, como repito, se dió en la Cámara francesa, tiene sus imitaciones, y con demasiada frecuencia en el Parlamento español, donde parece que la hipocresía ha sentado sus reales.

¡Qué diferencia! ¿verdad? del diputado que habla á sus electores en el distrito prometiendoles torres y montones, declarándose profundamente religioso porque sabe que tú lo eres, aún cuando algunas veces no lo parezcas, al diputado que habla en las Cortes.

¡Cuántas veces se te ocurrirá exclamar: ¡pero ese hombre es el que yo elegí para que defienda mis intereses morales y materiales? ¡Me lo han cambiado! ¡No, no es ese!

Pobre pueblo, cómo te engañan, cómo abusan de tu buena fé, de tu credulidad y no una sinó cientos de veces.

¿Por qué así te dejas engañar? ¿Es que ellos son muy listos y tú muy tonto?...

Más quiero creer lo primero que lo segundo.

No te juzgo tonto sinó dócil, dócil como un niño.

Perque no eres malo no quieres creer que otros lo son.

Sírvate la experiencia para irte aleccionando en tu modo de ser y de obrar.

Pero sigamos recordando hechos:

Que un Junoy, allá por su distrito, pase circulares rogando encarecidamente la asistencia á esta ó á la otra procesión religiosa y luego en el Parlamento hable en tono despreciativo de todo lo que huele á Iglesia, padiera pasar una vez, por sorpresa, pero tantas!...

Que el gran Canalejas, el que ahora tira tanto contra las órdenes religiosas, asista en Alcoy, su eterno distrito, con vela en mano á las procesiones, frecuente la compañía de los religiosos de todas partes, visite conventos prodigando elogios al sistema de vida que en ellos rige y prometiéndoles su apoyo, para luego hacer lo que tú bien ves que hace en las Cortes, es cosa que no se comprende ni en él ni en los que le eligen.

¿Dónde está la seriedad del hombre? ¿dónde la integridad del representante del pueblo?

Que un Lerroux se coma los cuartos que le fueron entregados, producto de una suscripción, para los presos de Monjuich; que robe el sudor á sus obreros; que haga otras mil fechorías y luego ande por ahí echándose las de excelente persona, de decidido protector de las clases proletarias, de filántropo... encontrando quien le crea y siga, es para dudar de si habrá desaparecido el sentido común de algunas personas.

Que éste y el otro liberal ó conservador, que éste ó el otro diputado más ó menos rojo, Morayta á la cabeza, escritor más ó menos furibundo, perorador de mitines más ó menos anticlericales, truenen contra las Ordenes religiosas, contra la enseñanza de los religiosos para después llevar sus hijos (lo que más se quiere, para quienes el mejor bien se desea) á esos mismos religiosos á que les den educación religiosa POR SER LOS MAS CAPACES Y VIRTUOSOS, según confesión hecha en el seno de la amistad por rabiosos anticlericales, es cosa que hace despertar al más dormido, y ponerse en guardia al menos avisado.

¡Despierta, pueblo, ponte en guardia contra todos esos anticatólicos y por ende anti-españoles que están burlándose de tí, labrando con halagadoras promesas tu ruina, tu desventura!

Perfecto Amigo.

CHARLA

—Oye, chacho, ¿leiste lo que dice «El Amigo del Pobre» de aquel Nakens, que mató á un *morral* con una bomba y que está preso por eso?

—Sí, hombre, sí lo leí, pero no está preso por matar á nadie, sino por encubridor del anarquista Morral.

—Bueno, después de todo entre *morrales* anda el juego. ¡Mira tú que dirigirse pa hacer el bien á una señora clerical, cuando dicen que los clericales son tan malos!...

—Conoce perfectamente á los de su cuerda y ve que no hay mucho que fiar de ellos, ni dónde atar dos cuartos de bondades. Aprende, aprende.

—No, yo ya tiempo que aprendí. Lo que observo es que cuando los ricos se mueren, no dejan á los anticlericales ni una perra gorda siquiera para buenas obras, y eso miga tiene.

—Verdad es; yo tampoco he oído decir: la Marquesa de H. ha dejado á Salmerón 100.000 duros para que los reparta entre los pobres: la Condesa de Z. ha dejado 400.000 duros á Canalejas para que construya un Hospital; y ahí tienes, en cambio, á cada paso oímos lo siguiente: don Fulano ha legado tantos millones á las monjas tales para un asilo: don Zutano ha legado á los frailes cuales para un Colegio.

—¡Ahí está! ¿y por qué será eso?

—De seguro porque los ricos no se fían de los anticlericales, y sí se fían de los frailes y monjas.

—De manera, que yo saco de aquí, que eso de la avaricia de los religiosos debe ser música celestial...

—Eso creo yo. ¡Digo! ¡Y que no se tiente uno pocas veces el bolsillo antes de dar un cuarto á nadie, como no sepa que es de fiar!

—Pues para que veas lo que son las cosas; los anticlericales están clamando continuamente contra la avaricia de los frailes.

—¿De veras?

—De veras. Pero precisamente por eso creo yo que es una mentira muy gorda lo que dicen.

—¡Hombre! ¿Precisamente por eso?

—Sí, señor, porque vamos á suponer que todos los días estuvieran chillando los periódicos: El señor Tál es un *socaliñas*; el señor Cuál se queda con lo del vecino. ¿Crees tú que se atrevería nadie á dejarles al Tál y al Cuál ni un céntimo para los pobres?

—Claro que no!

—Pues, si á pesar de esas campañas de los periódicos contra ellos, les dejan los ricos grandes cantidades, ¿no será esto señal de que el Tál y el Cuál son hombres honrados?

—¡Ahí está!

—Pues, lo mismo pasa con los religiosos.

En cambio, los anticlericales siempre andan diciendo: ¡Nosotros somos los buenos! ¡nosotros los salvadores! ¡nosotros los patriotas! y nadie les deja un pitillo para un remedio, y si

alguno quiere hacer algo bueno, como ahora Nakens, acude á los clericales para que se encarguen de la obra.

—¡Ahí está!

—¡Ja, ja, ja!, ¡no es mal palo el de este furibundo anticlerical á sus correligionarios! De todo ello viene á resultar que los anticlericales son los avaros, los *socaliñas*, los amigos de la *mosca* del vecino.

—¿No habrá excepciones?

—Bueno, la de los que figuran entre los anticlericales por miedo á que les llamen beatos ó clericales, pero ni son *chicha ni limoná*. ¿Y sabes tú por casualidad en qué quedaría lo de la petición de Nakens?

—Hace pocos días leí que la Sra. Marquesa de Squilache había mandado 300 trajes á los presos de la Cárcel Modelo.

—¿Eh, qué tal? Lo dicho dicho.

TESTIMONIOS DE PESO

1.º “Cuando se predica al pueblo una doctrina contraria á la religión dominante, ó algo que pone en peligro la pública tranquilidad, el gobernante tiene derecho de castigarlo severamente.”

“No digáis que tal vez no hay otra vida, porque, estando en duda, lo prudente es portarse como si la hubiera.”

2.º “El catolicismo es la más elevada y completa expresión del sentimiento religioso.”

3.º Hay otra vida después de esta; y en ella un Ser supremo recompensará á los buenos, y juzgará á los malos: quien impugne tales dogmas y otros semejantes es perturbador del orden y enemigo de la sociedad. Sin el infierno, no hay sanción para la moral.”

4.º “Creo que son necesarios los clérigos, para que sean los maestros de las costumbres, y ofrezcan á Dios nuestras plegarias.”

Cualquiera de estos modernos incrédulos que ahora se estilan, creará que estos testimonios son de algún *neo* ó *clerical*, como ahora se dice, y son precisamente de los corifeos de la impiedad, de esos á quienes los librepensadores, liberales y demócratas llaman sus maestros.

El 1.º es de Diderot, el 2.º de Proudhon, el 3.º de Rousseau, y el 4.º de Voltaire. A pesar de su impiedad refinada no pudieron menos de rendir testimonio á la verdad.

TERRIBLE CASTIGO

El periódico americano *The Sun* refiere un suceso que tiene gran aplicación en estos tiempos en que el hombre, despreciando toda autoridad divina y humana, pretende declararse omnipotente.

En Fallsbourgh, pueblo del condado de Sulliva, había un célebre médico, que tenía tal habilidad en curar la difteria que se extendía en aquellas cercanías, que se salvaron cuantos fueron por él asistidos. Las alabanzas de que era objeto le llenaron de orgullo, hasta decir que se atre-

vía á curar todo caso de difteria, y ciego de pasión *desafió á Dios á producir un caso de difteria que él no pudiese curar*.

Antes de una semana fué atacado de la terrible enfermedad el menor de sus hijos, y á pesar de que el orgullo de profesor, y el amor de padre le hacían tomar el empeño más decidido para aliviar á su hijo, éste fué empeorando y murió en breve.

Pero no paró aquí la cosa. Uno después de otro, y según el orden de nacimiento, fueron cayendo enfermos de la misma manera otros siete hijos; todos ellos murieron y fueron enterrados uno al lado del otro en el cementerio de Fallsbourgh.

Le quedaba al infeliz una sola hija, ya casada; pero ésta también cayó enferma y murió de la misma dolencia.

El pequeño cementerio del pueblo referido es una historia viva del suceso que acabamos de referir. Allí pueden verse ocho piedras sepulcrales, puestas en una misma línea y todas exactamente iguales, con los nombres de los hijos de este médico impío, muertos todos ellos en menos de un mes.

CENTROS DE CULTURA

Un caballero reprende á un sucio que en su conversacion no hacía mas que blasfemar horriblemente.

—¿Cómo, replica el energúmeno, se asusta V. porque me oye blasfemar?... ¡Pues si estuviera V. en el Casino Federal!...

El caso es histórico y ocurrido aquí hace muy pocos días.

HISTORIA DE MUCHAS HISTORIAS

(Para los que se hacen muy poco favor leyendo los periódicos anticlericales, esos papeles nefastos que viven de la mentira, que se gozan en la calumnia, que llevan en sus columnas el veneno destructor de todo noble sentimiento, en una palabra, que parecen sentir la nostalgia del crimen.)

«Cuando el médico del hospital llega á hacer su visita cotidiana, pregunta:

—¿Cómo ha pasado la noche el número 7?

—Mal, señor doctor: el infeliz ha vomitado tres cuervos.

—¿Cómo! ¿Tres cuervos?

—Sí, señor: vivos, porque apenas salieron del estómago del pobre viejo echaron á volar.

—Pero ¿quién ha dicho á usted eso?

—Casimiro, el otro enfermero.

—Llame usted á Casimiro.

Casimiro se presenta ante el médico, quien le dice:

—Casimiro: ¿usted ha dicho que el enfermo núm. 7 había vomitado tres cuervos?

—No, señor; yo he dicho que ha vomitado dos cuervos... y creo que son bastantes cuervos.

—¿Usted los ha visto?

—No, señor: pero me lo ha dicho Ordás.

—Pues que venga Ordás.

Llega Ordás y el médico le pregunta.

—Señor Ordás, ¿ha dicho usted á Casimiro que el núm. 7 ha vomitado dos cuervos?

—He dicho un cuervo, no dos.

—¿Y ha visto usted ese cuervo?

—Yo, no señor: sor Escolástica es la que me dió la noticia.

—Pues diga usted á sor Escolástica que tenga la bondad de venir.

—Sor Escolástica, la piadosa hermana de la Caridad, encargada de velar en la sala número 7, se presenta ante el médico.

—¿Qué manda usted, señor doctor?—le dice.

—Hermana—contesta el médico,—¿ha dicho usted á Ordás que el número 7 había vomitado un cuervo?

—¡Qué disparate! Ordás ha entendido mal. Lo que yo he dicho es que el número 7 había tenido un vómito negro como el ala de un cuervo.»

(De *El Mundo Latino*)

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Crédito popular.—Gracias á la activa propaganda y trabajo del Banco popular de León XIII, es cada día mayor el número de Cajas de crédito popular que se van constituyendo en diversos pueblos de todas las provincias de España, funcionando perfectamente las ya constituidas en relación con dicha benéfica Sociedad, la cual ha repartido importantes sumas en préstamos á estas Cajas durante el pasado año.

Los últimos préstamos concedidos por el Banco son dos de cinco á seis mil pesetas efectivas, hechos á las Cajas rurales católicas de Ambrona (Soria) y Guadálcazar (Córdoba) respectivamente.

Más cuervos que nosotros.—El gobierno de Inglaterra, reconociendo los servicios de las escuelas establecidas por las asociaciones religiosas, que aún en lo económico ahorran al Estado 20 000 libras esterlinas, ha acordado aumentarles la subvención que del Estado percibían, y dispensarlas de las contribuciones locales. Lo mismo, lo mismo que poco antes había sucedido en Alemania.

La dimisión del decano de los jueces de instrucción de Francia.—M. de Salliers, uno de los más ilustres representantes de la Justicia en Francia no queriendo ser instrumento de los planes de un Gobierno que violentando los más elementales principios del derecho de gentes, ha dejado el ejercicio de sus funciones dimitiendo de su cargo en una hermosa carta al ministro de Justicia cuyo texto es el siguiente:

«Señor ministro:

«Tengo el honor de presentar á usted mi dimisión, suplicándole me conceda el retiro. Hijo de un procurador general (fiscal) y yerno de un primer presidente de Audiencia estoy viendo cada día más menospreciados los principios fundamentales de la religión, de la justicia, y de la libertad, en los cuales he sido educado. Después de haber estado por espacio de treinta y seis años condenando á malhechores, no puedo, hoy en conciencia, resignarme á perseguir á las gentes más honradas del país, y hasta á mis amigos. Así pues, con profundo sentimiento, me decido á abandonar esta magistratura, donde todos los míos han dejado recuerdos tan imperecederos.—H. DE SOLLIERES, Decano de los jueces de instrucción de Francia desde el año 1872.»

Lo mismo que en España.—Una procesión ha sido apedreada por los socialistas en Praga.

Los católicos que formaban en la comitiva religiosa y buen número de los que presenciaban el paso de la misma se disponían á repeler la incalificable agresión, cuando se adelantó el Arzobispo de la diócesis, Eminentísimo Cardenal Skerbenski, y contuvo á los católicos, imponiendo su autoridad.

Al propio tiempo se dirigió á los sectarios, y en elocuente palabra les excitó á disolverse y á respetar el indiscutible derecho de los católicos á organizar manifestaciones públicas del culto.

«Vosotros—les dijo—realizáis: cuando os place, manifestaciones políticas en la vía pública, y jamás los católicos os atajan el paso. ¿A título de qué principios, pues, nos arrojáis piedras? ¿Somos acaso, los católicos de peor condición que los demás ciudadanos?»

Los socialistas depusieron su actitud, y la procesión prosiguió su carrera.

El Ejército y la enseñanza laica.—*El Ejército Español* plaude al Sr. Silió por su campaña contra la enseñanza laica, y pone este sabroso comentario:

«Puede ser que las leyes sean impetentes para atajar el mal que en los párrafos que acabamos de copiar aparece en toda su repugnante fealdad. Es posible que esas ideas y el inculcárselas á los niños, y el educar en ellas toda una generación sea muy progresivo y muy honrado y muy bueno. Pero lo que desde luego puede afirmarse es, que si esas ideas prosperan, si se les deja germinar y dar sus frutos, que serán frutos de maldición, no habrá con ellas Patria, Nación ni familia, y los países en que dominen serán fácilmente presa de otros, quizá más atrasados, pero que hayan guardado en su alma el respeto y la fé en los grandes y puros ideales que presiden la marcha de los pueblos.

Creemos que hay que reaccionar contra esas miras, contra esa propaganda.

¿Cómo?

El Gobierno tiene el deber de hacerlo y de buscar los medios para ello.

Esa propaganda es la propaganda del suicidio de la raza.

Y la propaganda del suicidio no se puede consentir.»

Intento frustrado.—Poco después de subir al Poder el actual ministro de Instrucción pública, dictó una Real orden telegráfica suspendiendo la matrícula de las Normales de maestras de Huesca y Palma de Mallorca, á cargo de profesoras religiosas. Poco después dispuso el mismo ministro que en ambas Normales continuase

la enseñanza, sin perjuicio de consultar sobre el asunto al Consejo de Instrucción pública, el cual acaba de acordar por 21 votos contra uno del consejero y senador republicano Sr. Sardá, director de la Normal de Madrid, que aquellas religiosas enseñan con perfectísimo derecho y al amparo de las disposiciones vigentes.

Digno ejemplo.—El Presidente de la República de Colombia, ha dictado excelentes disposiciones contra la prensa, calificando de delito de imprenta «atacar la moral cristiana ó el dogma católico y ofender las prácticas de la Religión, calumniar ó injuriar al encargado del Poder ejecutivo, Ministros, Gobernadores, Arzobispos, Prelados, Corporaciones religiosas, etc., etc.

OBRAS

que pueden adquirirse en la imprenta este periódico y dirigiéndose al Director de «El Amigo del Pobre.»

EL ANARQUISTA.—Drama en dos actos, en verso y prosa. Precio; una peseta ejemplar.

JAUJA.—Juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros; una peseta.

MEETING SOCIALISTA.—Episodio de actualidad en dos cuadros; una peseta.

EL SEÑORITO.—Juguete en un acto y en verso; una peseta.

Los envíos certificados 0,30 de peseta más.

«El Amigo del Pobre»

Precios de suscripción

200 números al mes ó sean 100 cada quincena	5 pts. al mes.
120 núms. (60 por quincena)	3 » al »
80 » (40 » » »)	2 » al »
40 » (20 » » »)	1 » al »
20 » (10 » » »)	0'50 al »

Incluidos gastos de correos, sin certificar.

Los pagos de fuera de la localidad, que agradecemos sean anticipados, pueden hacerse en libranza del giro mútuo ó en carta con sellos de 0,15 de peseta ó de 0,25.

Repartiendo esta publicación por cárceles, tabernas y otros sitios públicos, advertimos á los señores que se suscriban, que si no quieren recibir más que un número dejando los demás que les correspondan para que los distribuyamos nosotros, serán religiosamente cumplidos sus deseos, para lo cual contamos con activos corresponsales.

Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Epoca», San Bernardo, 23.

La correspondencia de provincias dirijase al Director de «El Amigo del Pobre» Gijón.